Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 13 al 19 de enero de 2019. EL BAUTISMO DEL SEÑOR
"Tú eres mi Hijo, el Amado, el Predilecto"

1.- La Palabra de Dios:
1ª Lectura: Isaías 42,1-4.6-7: Miren a mi siervo, a quien prefiero
Salmo: 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz.
2ª Lectura: Hechos 10,34-38: Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo
Evangelio: Lc 3,15-16. 21-22: Jesús se bautizó. Mientras oraba, se abrió el cielo.

Monición: La gente, "el pueblo", todos nosotros, necesitamos creer en algo, en alguien… Necesitamos certezas. Pero en vez de confiar en Dios, muchas veces idealizamos a las personas, nos ilusionamos y esperamos demasiado de ellas. Después vienen las decepciones.
El Evangelio nos dice que cuando Juan predicaba, *"el pueblo estaba en la duda..."* Hoy, no sólo abunda la duda, sino que incluso son cada vez más quienes, de plano, niegan, y hasta combaten a Dios. Por eso es imprescindible que cada uno de nosotros dé testimonio de Su Amor y Misericordia; pero debemos llenarnos primero del Espíritu Santo, recibiendo dignamente los sacramentos, fortaleciéndonos en la oración perseverante y cultivándonos con el estudio de las Sagradas Escrituras.
Si vamos a dar testimonio de Cristo, primero debemos llenarnos, auténticamente, de Cristo; si no, será un testimonio insípido, o peor aún: falso.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 3,15-16. 21-22)

+++ Gloria a Ti, Señor

El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías, por lo que Juan hizo a todos esta declaración: *"Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. Él los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego."*
Un día fue bautizado también Jesús entre el pueblo que venía a recibir el bautismo. Y mientras estaba en oración, se abrieron los cielos: el Espíritu Santo bajó sobre él y se manifestó exteriormente en forma de paloma, y del cielo vino una voz: "Tú eres mi Hijo, el predilecto, en ti me complazco."

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:
Al presentarnos el bautismo de nuestro Señor Jesucristo, el Evangelio de hoy nos invita a meditar acerca de nuestro propio bautismo, y del increíble regalo que Dios le hace a la humanidad en cada uno de los sacramentos.

A partir de la lectura que acabamos de hacer, podemos imaginar que aquel día elegido por Dios Padre, para que Jesús recibiera el bautismo a orillas del Jordán, había una larga fila de pecadores arrepentidos que querían ser bautizados por Juan.

Todos sabemos que el Bautista se ganó a una multitud de seguidores, no por la brillantez de sus palabras, sino por el auténtico testimonio de humildad, de sacrificio, de austeridad y de fe que daba.

Hablaba con fuerza y con convicción, invitando a todos al arrepentimiento y al cambio. Invitaba a una vida de penitencia, y él mismo vivía esa vida de penitencia. Por eso, cuando exhortaba a la gente a purificar sus vidas y a limpiar sus almas, en preparación de la llegada del Mesías, muchos le siguieron de inmediato.

El Evangelio de Lucas nos presenta hoy a un pueblo curioso por saber si aquel a quien todos aclamaban tanto, sería ya el Mesías. Juan no dejó pasar esa oportunidad para aclarar enfática y a la vez humildemente: ***"Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. Él los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego."***

El Bautismo era para todos esos hombres, confiados en limpiar sus manchas de pecado, una oportunidad de perdón, era el símbolo de un nuevo inicio; como nos dicen los Evangelios, un bautismo de agua y arrepentimiento.

En las orillas del Jordán, aquel día estaban, llenos de gozo en el espíritu, hombres de todas las edades, glorificando a Dios, alabándolo con cánticos y Salmos, arrepentidos de sus pecados y decididos a encarar una vida nueva…

Ese mismo día, las cosas comenzarán a cambiar, cobrando mayor fuerza, a partir de que Jesús instaura el Bautismo como un Sacramento, signo y acto eficaz de purificación y renacimiento en el Espíritu…

Con su propio bautismo primero, y con su mandato de bautizar a todos los pueblos luego, "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Cfr. Mt 28,19) lo que antes era un "símbolo" cobró fuerza eficaz y se hizo Sacramento (es decir, se volvió a la vez signo visible y realidad operante) de tal manera que, al recibirlo, todo nuevo cristiano vivirá, efectivamente, un renacimiento y una purificación eficaces.

Así pues, en el sacramento del bautismo hay Espíritu y hay Fuego… hay Poder y hay transformación… Allí se borra todo pecado y toda culpa de pecado, propia y ajena… El alma se encuentra, por lo tanto, en la más pura de las blancuras, sólo equiparable (pero aún mayor) a la que se puede obtener nuevamente al conseguir una indulgencia plenaria.

Con la lectura de este Evangelio, Dios quiere recordarnos nuevamente, al igual que la semana pasada, que las cosas realmente importantes nacen de lo sencillo, y no de las grandes pretensiones humanas…

Así como Cristo, siendo el Rey de reyes, nació en una ciudad a la que se consideraba de las más pequeñas de Judea, no en un palacio, ni en una casa, sino en un pobre y humilde establo, ahora lo vemos, siendo todo un Dios, mezclado entre la gente sencilla del pueblo, incorporado en la fila, como uno más del montón, para recibir el bautismo de manos de Juan…

Él no conocía desde su propia experiencia el pecado, pero aún así se solidariza con el pueblo y decide hacer lo mismo que ellos… Asombrado, el profeta le dirá: ***"Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mi?"*** (Mt 3,14b)

Desde siempre, Jesús se brinda, se entrega, se da... Según algunos exégetas e intérpretes de las Escrituras, es muy aceptable pensar que el bautismo de Jesús, como un acto de solidaridad con sus hermanos pecadores, tuviese como simple fin el ayudarles a aligerar la carga de sus errores, y que para esto se hizo parte de la multitud haciéndose bautizar…

Todo se iba encaminando para que Jesús recibiera públicamente la gran misión, y al momento en que le toca el turno, Juan deja caer agua sobre Él y una fuerza poderosa, que llega desde el cielo, pone en contacto lo divino con lo humano.

En medio de un bautismo colectivo, Jesús también se bautizó. Y mientras Él oraba, tuvimos una nueva "epifanía" una nueva manifestación de Dios, en todo su poder y gloria: se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo, en forma de paloma sobre Jesús, y todos oyeron la Voz del Padre, diciendo desde lo alto: *"Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto."*

Jesús sabe perfectamente que, con el llamado público de Su Padre, su vida cambiaría públicamente de rumbo. Algo así nos sucede también a nosotros, cuando nuestra fe es interpelada por Dios (cuando de un solo golpe, o poco a poco, por un suceso o a través de sucesivos acontecimientos, o por medio de la paulatina comprensión, año tras año, de la sucesión de los hechos y del mensaje que Dios quiere transmitirnos a través de ellos…) cuando llega un punto en el que nos decimos a nosotros mismos que las cosas no pueden seguir por su mismo rumbo, sino que deben cambiar, cuando nos damos cuenta de que el llamado de Dios a seguirle, se nos vuelve más urgente y radical, más amoroso, más seductor, más inapelable y exclusivo… Tenemos que decirle que "sí".

Jesús responde a la invitación del Padre con toda la generosidad y humildad de su perfecto corazón humano, educado en las virtudes por José y María… No se excusa, no presume, no dilata las cosas ni pierde el tiempo en

buscar los elogios o los consuelos humanos. Del bautismo será directamente conducido por el Espíritu al desierto, como nos cuenta el mismo Lucas (Lc 4,1-13) y los otros Evangelios Sinópticos (Mt 4,1-11 y Mc 1,12-13); allí empezarán las pruebas, pero también de allí saldrá fortalecido para superar lo que viniera y para llevar a buen término el Plan Divino de nuestra Redención…

Quiere Dios que nosotros respondamos como Cristo, y que en este año que se inicia, pongamos en práctica la lección que hoy nos dan Jesús y Juan el Bautista en este Evangelio, quienes gracias a su humildad y a su fiel obediencia a los designios del Padre, hoy marcan el rumbo de nuestra vida y de nuestra historia futura. Que con la ayuda del Espíritu de Dios, comencemos un año mucho más santo que todos los anteriores.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: ***(****Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos****)***
a) ¿Agradezco al Señor por el don del bautismo y por todos los sacramentos que puedo recibir? ¿Soy consciente de su eficacia para mi alma? ¿los valoro y dignifico al recibirlos? ¿Pido en mis oraciones por el sacerdote que me bautizó, por mis padrinos, por mis catequistas, por todas las personas que me ayudaron y ayudan hoy a crecer en la fe?
b) La humildad de Jesús (que quiso ser bautizado), ¿es para mí un ejemplo esencial, que deseo imitar en toda mi vida? ¿Y qué puedo decir acerca de su obediencia…?
c) ¿Procuro ser yo también un “siervo del Señor”, sirviéndolo a Él a través de mis hermanos, como Cristo nos enseñó? ¿En qué grado practico la obediencia en mi Apostolado, y desde dónde quiero hacer las cosas a mi modo?

4.- Comentarios de los hermanos:
Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el CIC. Cánones: 535-537; 1223-1225, 1267-1269
536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (Cf. Is 53, 12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (Cf. Mc 10, 38; Lc 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (Cf. Mt 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (Cf. Lc 3, 22; Is 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre El (Cf. Jn 1, 32-33; Is 11, 2). De El manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (Mt 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación.

537 Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con El, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva" (Rom 6,4):
Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con Él; descendamos con Él para ser ascendidos con Él; ascendamos con Él para ser glorificados con Él (San Gregorio Nacianc., or. 40,9).
Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios (S. Hilario, Mat. 2,6).

1223 Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por San Juan el Bautista en el Jordán, y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus apóstoles: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado” (Mt 28,19-20; Cfr. Mc 16,15-16).

1225 En su Pascua, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de

su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un “Bautismo” con el que debía ser bautizado (Cfr. Mc 10,38; Lc 12,50). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva: desde entonces, es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5).
Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: Él padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado (San Ambrosio).

1267 El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto... somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza, que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1Cor 12,13).

1269 Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo, sino al que murió y resucitó por nosotros (Cfr.1Cor 6,19 y 2Cor 5,15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás, a servirles en la comunión de la Iglesia, y a ser “obediente y dócil” a los pastores de la Iglesia y a considerarlos con respeto y afecto (Cfr. Ef 5,21; 1Cor 16,15-16 ; Jn 13,12-15 ; Heb 13,17 y 1Tes 5,12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (Cfr. LG 37; CDC can. 208-223; CCEO can. 675, 2).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:
ANA-109 Cuando empieza Mi vida pública, el mismo amor Me induce al bautismo, donde Me ofrezco en expiación por sus pecados: al desierto donde Me humillo, donde soy tentado, donde Me dejo hasta llevar en alas del ángel caído, a la plataforma del templo, todo por amor. Corazón de Mesías, de Salvador y de Padre, todo es posible a Mi amor con tal que los decida a seguirme en el combate. Para la lucha con el demonio, les presté aquellas palabras, aquellas flechas sacadas de las Escrituras, con las cuales herirán siempre al tentador. Pero es preciso que ellas partan de sus corazones como de Mi Corazón, cuando se hayan purificado en la soledad y en el ayuno. Cuando la mortificación los haya hecho fuertes, magnánimos, vencedores de sí mismos.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de enero, practicamos la Virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica, cánones: 1808-1811-1831-1837).
Esta Semana veremos el canon 1811, que dice lo siguiente:
1811 Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:
ANA-109 Tú posees el tesoro inmenso de la oración, puedes hablar Conmigo, abrirme tu corazón y contarme tus confidencias como a un padre, como al mejor amigo, pedirme favores y, sentir las caricias de Mi voz, que habla dulces palabras de paz en el fondo de tu alma.
Tienes Mis Sacramentos, fuentes de aguas claras donde tu alma que siente sed de lo infinito, bebe hasta saciarte... El Bautismo que te reconcilia con el Cielo, la Confirmación que te hace Mi soldado, la Penitencia que te perdona todos tus pecados y te devuelve Mi Gracia y Mi Amor. La Unción de los enfermos, puente que apoyándose en la tierra, llega hasta la Gloria.
Tienes sobre todo la Eucaristía, donde Me entrego todo a ti y Me hago tu alimento y tu bebida y te transformo en Mí, como el fuego al hierro, dándote una prenda de que un día participarás de Mi misma dicha y grandeza en un trono de gloria como el Mío.
La Eucaristía hace que Yo sea tu sacrificio, que Yo sea tu Pan de vida eterna, que Yo sea tu compañero en este valle de penas. Tú Me tienes y Conmigo lo tienes todo.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Para honrar mi bautismo, haré todas las cosas en espíritu de humildad y de obediencia a la Voluntad de Dios sobre mi vida.
Me esforzaré por conocer mejor y practicar la Palabra de Dios, y pediré con insistente oración el don del Espíritu Santo. Pediré por todos los que contribuyeron a mi crecimiento en la fe.

Con la virtud del mes: Pediré al Señor el don de la fortaleza, para soportar con humildad y amor las contrariedades, superar mis defectos y crecer en la práctica habitual del bien.

9.- Comentarios finales:
Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.